

A FONDO

La Iglesia

COMULGA

con las familias





La exhortación *Amoris laetitia* supera los debates del Sínodo para proponer a las distintas realidades familiares una integración con misericordia, sin condenas.

ANTONIO PELAYO. ROMA

Recuerdan el famoso episodio de **Agustín** en las playas de Hipona intentando meter en un hoyo las aguas del Mediterráneo? *Muta-tis mutandis*, sobre todo en lo que se refiere al protagonista, esta es mi situación intentando sintetizar en pocas páginas el contenido de la exhortación apostólica *Amoris laetitia*: nueve capítulos repartidos en las 269 páginas de su edición española. Es un desafío irrazonable, pero intentaré salir del paso lo mejor que pueda.

Haré, en primer lugar, una valoración global. En tres años de pontificado, **Francisco** ha publicado dos encíclicas (la *Lumen Fidei*, escrita “a cuatro ma-nos” con **Josep Ratzinger**, y la *Laudato si’*, más alabada en su día que puesta en práctica), la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013) sobre “el anuncio del Evangelio en el mundo actual” y *La alegría del amor*, que recoge “las aportaciones de los dos recientes sínodos sobre la familia, agregando otras consi-deraciones que puedan orientar la reflexión, el diálogo o la pra- >>

Una niña gravemente enferma (dcha.) asiste a la audiencia de Francisco con su familia, días antes de que se publicase la exhortación



Texto íntegro de la exhortación en VidaNueva.es/Documentos



» xis pastoral y, a la vez, ofrezcan aliento, estímulo y ayuda a las familias en su entrega y en sus dificultades”.

Bergoglio advierte desde el principio que no es recomendable “una lectura general apresurada”. En su introducción a la edición italiana, publicada por Edizioni San Paolo, **Chia-ra Giaccardi** y **Mauro Magatti**, profesores de Sociología en la Universidad Católica de Milán (casados en 1985 y padres de seis hijos), recomiendan “una lectura en silencio. No hay gritos. Nada que quiera cortar como una espada los nudos de nuestra existencia cotidiana. Es una invitación a continuar el camino sinodal, en el espacio y el tiempo en la dirección que la Misericordia –el nombre de Dios en el que creemos– nos indica”.

Exhortación postsinodal, en efecto. Son 98 las citas textuales de las relaciones finales de las asambleas del Sínodo Ordinario de 2015 y del Extraordinario de 2014; a ellas hay que añadir numerosas referencias a las catequesis de san **Juan Pablo II** entre los años 1980 y 1984 (citado en total 34 veces), y todavía más numerosas son las autocitaciones del propio Francisco, del que podría decirse que ha ido escribiendo el presente documento, párrafo

a párrafo, desde el comienzo de su pontificado.

El Papa actual recoge numerosas afirmaciones de sus predecesores **Benedicto XVI**, **Pablo VI**, **Pío XII** y **Pío XI**, y de las conferencias episcopales de numerosos países. Entre los autores citados, sobresale santo **Tomás de Aquino** (en 13 ocasiones), que se codea con escritores como **Jorge Luis Borges**, **Octavio Paz** y **Mario Benedetti**, el psicólogo **Erich Fromm**, el filósofo **Gabriel Marcel**, un activista como **Martin Luther King** o el teólogo luterano **Dieterich Bonhoeffer**.

Texto bergogliano

La primera impresión del lector es la de enfrentarse a un texto totalmente bergogliano. Como ha escrito en su próximo libro, *No basta con un click* (PPC), **Jorge Oesterheld**, buen conocedor de su compatriota argentino y excolaborador suyo: “Francisco no elude los temas complejos y los trata con palabras comunes. Huye de los tecnicismos que aportan precisión, pero que conforman un lenguaje inaccesible para la mayoría. Prefiere las imprecisiones del lenguaje común, se arriesga a usar palabras que pueden ser interpretadas de muchas maneras e incluso a inventar palabras nuevas”. Sí,

El documento papal en sus distintas lenguas. A la dcha., Francisco besa a un bebé durante una audiencia la semana pasada



es un documento que pueden leer todos sin que sea necesaria ninguna preparación teológica especial. Y es, quizá, la primera vez que esto sucede con un texto magisterial solo inferior en su importancia a las encíclicas.

Como es posible que más de uno tenga la curiosidad de conocer mi opinión, la expreso en los siguientes términos: Francisco no se ha sentido “atado” por las conclusiones de las dos asambleas sinodales, pero no solo las ha tenido muy en cuenta, sino que ha sabido desarrollarlas profundizando su lógica interna. Es decir, no se ha limitado a dactilografiar cuanto afirmaron los padres sinodales, sino que ha ido más lejos: ha superado las aporías del debate, que por ser multilateral –es decir, multicultural y teológicamente polisémico–, podía parecer contradictorio, y así lo reflejaron en su día muchos medios de comunicación ansiosos de detectar disensiones irreparables en el seno de la Iglesia católica. Creo que ninguno de los bloques en que se agruparon los cardenales y

Este es un documento que pueden leer todos sin que sea necesaria ninguna preparación teológica especial



obispos convocados en Roma se sentirá traicionado o malinterpretado por esta exhortación papal, que armoniza perfiles y formula una síntesis muy pacificadora de las tensiones. Este es, sin duda, uno de los grandes méritos de la *Amoris laetitia*, que, si es leída honestamente y sin prejuicios, no reabre las discusiones –legítimas mientras no superen los márgenes consentidos–, sino que las absorbe en una unidad superior. “Ha vencido la misericordia”, decía un veterano vaticanista italiano apenas concluida la lectura de la exhortación, y esa es una afirmación que suscribo incondicionalmente.

Aunque los nueve capítulos merecen una cuidadosa atención, indudablemente el octavo es la clave para responder a muchos de los interrogantes que se había planteado la opinión pública ante el nuevo documento papal.

Creo que, a este propósito, es conveniente transcribir íntegro el número 300 de la exhortación: “Si se tiene en cuenta la innumerable diversidad de si-

tuaciones concretas (...) puede comprenderse que no debía esperarse del Sínodo o de esta exhortación una nueva normativa general de tipo canónico

Diez consejos para el día a día

1. “Es bueno darse siempre un beso por la mañana”.
2. “Bendíganse todas las noches”.
3. “En la familia están también el suegro, la suegra y todos los parientes del cónyuge. Eviten verlos como competidores, como seres peligrosos, como invasores”.
4. “Deben tener alguna salida juntos”.
5. “Compartan las tareas domésticas”.
6. “Esperen al otro y recíbanlo cuando llegue”.
7. “Deben descubrir que una crisis superada no lleva a una relación con menor intensidad; sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión. (...) A partir de una crisis se tiene la valentía de buscar las raíces profundas de lo que está ocurriendo, de volver a negociar los acuerdos básicos, de encontrar un nuevo equilibrio y de caminar juntos una etapa nueva”.
8. “Respeten las tradiciones y costumbres de su cónyuge. Traten de comprender su lenguaje y contengan las críticas”.
9. “Tengan gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto. El amor supera las peores barreras. Cuando se ama a alguien o cuando nos sentimos amados, logramos entender mejor lo que quiere expresar y hacernos entender”.
10. “Recuerden que los hijos son un maravilloso don de Dios, una alegría para los padres y para la Iglesia. A través de ellos el Señor renueva el mundo”.

aplicable a todos los casos. Solo cabe un nuevo aliento a un responsable discernimiento personal y pastoral de los casos particulares que debería reconocer que, ‘puesto que el grado de responsabilidad no es igual en todos los casos’, las consecuencias o efectos de una norma no necesariamente deben ser siempre las mismas. Los presbíteros tienen la tarea de ‘acompañar a las personas interesadas en el camino del discernimiento de acuerdo a la enseñanza de la Iglesia y las orientaciones del Obispo’”.

Este párrafo se refiere explícitamente al problema de los católicos divorciados vueltos casar, pero su alcance es más general. Puesto que estamos en el tema, déjeme decir que, desde antes de la convocatoria de la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos en octubre de 2014, ha sido funesto que la atención mundial se haya focalizado sobre este problema, muy delicado desde luego, muy sintomático si se quiere de las tendencias dentro de la Iglesia, pero, al fin y al cabo, no central en la pastoral relativa al matrimonio y la familia. Con las cifras en la mano, este es un problema de menor envergadura que, por ejemplo, los matrimonios civiles o las uniones de hecho.

Pero no sería justo ignorar que el problema existe y que la ausencia de soluciones ha hecho y hace sufrir a muchas personas. La posición de Francisco es meridiana: “El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero... porque la caridad verdadera es siempre inmerecida, incondicional y gratuita... Entonces ‘hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, hay que >>

» estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición” (n. 296).

Por si no quedaba suficientemente claro, añade más adelante: “Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial para que se sienta objeto de una misericordia ‘inmerecida, incondicional y gratuita’. Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio” (n. 297). Y aclara que esta regla de oro no se debe aplicar solo a los divorciados en nueva unión, “sino a todos, en cualquier situación en que se encuentren”.

La práctica pastoral aconsejada se compone de varias etapas: un “examen de conciencia a través de momentos de reflexión y arrepentimiento”, una reflexión sincera que puede fortalecer la confianza en la misericordia de Dios que no es negada a nadie, un itinerario de acompañamiento y discernimiento, conversación con el sacerdote en el fuero interno que contribuye a una formación de un juicio correcto sobre aquello que obstaculiza la posibilidad de una participación más plena en la vida de la Iglesia.

El realismo de quien fue durante años “pastor” en contacto directo con ovejas, descarriadas o no, le lleva a añadir que hay que “evitar el grave riesgo de mensajes equivocados, como la idea de que algún sacerdote puede conceder rápidamente excepciones o de que existen personas que pueden obtener privilegios sacramentales a cambio de favores” (n. 300). Más grave aún: hay que evitar el riesgo de que “un determinado discernimiento



Francisco bendice a varias parejas de recién casados. Abajo, nube de palabras con los vocablos más repetidos en la exhortación

lleve a pensar que la Iglesia sostiene una doble moral”.

Para reforzar esta posición, que algunos podrían tachar de laxista o excesivamente casuística, el Papa acude a la autoridad de santo Tomás de Aquino, que en su *Suma Teológica* dice: “Cuando más se desciende a lo particular, tanto más aumenta la indeterminación. Es verdad que las normas generales presentan un bien que nunca se debe desatender ni descuidar, pero en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares. Al mismo tiempo, hay que decir que, precisamen-

te por esa razón, aquello que forma parte de un discernimiento práctico ante una situación particular no puede ser elevado a la categoría de una norma. Ello no solo daría lugar a una casuística insoportable, sino que pondría en riesgo los valores que se deben preservar con especial cuidado”.

No puedo resistirme a la tentación de transcribir el siguiente párrafo, aplicable a otros muchos casos que podríamos definir como moralmente heterodoxos. “Un pastor –escribe Francisco– no puede sentirse satisfecho solo aplicando leyes morales a quienes viven en situaciones ‘irregulares’ como si fueran rocas que se lanzan sobre las vidas de las personas. Es el caso de los corazones cerrados que suelen esconderse aún detrás de las enseñanzas de la Iglesia ‘para sentarse en la cátedra de Moisés y juzgar a veces con superioridad y superficialidad los casos difíciles y las familias heridas’” (esta es una cita de su discurso de clausura en la Asamblea sinodal el 24 de octubre de 2015).

Antes de cerrar este capítulo octavo –como ya hemos dicho, capital en la exhortación apostólica–, el Santo Padre sale al paso de ciertas acusaciones que ya adivina se le harán desde algunos sectores curiales. “De ninguna manera la Igle-





sia –asegura– debe renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio, el proyecto de Dios en toda su grandeza... Comprender las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que **Jesús** ofrece al ser humano. Hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas” (n. 307).

El bien posible

Como conoce muy bien el entorno en que se mueve y las acechanzas de quienes no dudan en proponerse como “modelos teológicos”, añade otra consideración, recogida en el n. 308: “Comprendo a quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad: una Madre que, al mismo tiempo que expresa claramente

su enseñanza objetiva ‘no renuncia al bien posible aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino’” (esta es una de las diez citas de la *Evangelii gaudium*).

Sería ilógico que Francisco no hiciera en este texto magisterial alusión alguna al Año de la Misericordia, que –como ya dijo en su día– “es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”; afirmación que se completa con esta: “La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas”.

Concluyendo con estas citas el capítulo, escribe: “Esto nos otorga un marco y un clima que nos impide desarrollar una fría moral de escritorio al hablar sobre los temas más delicados, y nos sitúa más bien en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar y sobre todo a integrar” (n. 312). No en vano, este octavo capítulo lleva como título ‘Acompañar, discernir e integrar la fragilidad’.

La obsesión de los medios de comunicación –y, en consecuencia, de amplios sectores de la opinión pública– por el tema del acceso permitido o denegado a la comunión de los católicos divorciados y vueltos casar civilmente ha ensombrecido los otros contenidos de la exhortación. Y es una lástima, porque son muy valiosos, e impregnados todos ellos del espíritu innovador de Francisco.

El que se lleva la palma, desde este punto de vista, es el capítulo cuarto (‘El amor en el matrimonio’), que deberían leer todas las parejas antes y durante su unión conyugal. Son unas páginas que confirman el título de “experta en humanidad” que dio Pablo VI a la Iglesia en un memorable discurso.



Antonio Pavía



224 págs. 12,90 €

En el principio... la Palabra

Juan escuchó, creyó
y escribió

El Prólogo al Evangelio de Juan nos interpela directamente sobre nuestra fe, sobre nuestra adhesión a la palabra y a la existencia de Dios.

Versículo a versículo, el P. Pavía va desgranando el texto de Juan, para hacer una completa catequesis de este himno, explicando su significado, sus referencias al Antiguo Testamento y todos sus complejos detalles.

Resina, 1 • 28021 Madrid
Tel.: 917 987 426 • Fax: 915 052 050
ventas@sanpablo.es • www.sanpablo.es



» Se abren con una glosa del llamado “himno de la caridad” escrito por el apóstol **Pablo** en su carta a los cristianos de Corinto. La exhortación lee el texto aplicándolo a la existencia concreta de cada familia: paciencia (“cuando nos colocamos en el centro y esperamos que solo se cumpla mi voluntad, entonces todo nos impacienta”); actitud de servicio; sanando la envidia (“el verdadero amor valora los logros ajenos”); sin hacer alarde ni agrandarse (“los supuestamente más adelantados dentro de su familia se vuelven arrogantes e insostenibles”); amabilidad (“una persona antisocial cree que los demás existen para satisfacer sus necesidades”); desprendimiento; sin violencia interior (“nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en familia... Un pequeño gesto, algo pequeño y vuelve la armonía familiar; basta una caricia sin palabras”); perdón (“hace falta orar con la propia historia, aceptarse a sí mismo, saber convivir con las propias limitaciones e incluso perdonarse para tener esa misma actitud con los demás”); alegrarse con los demás; disculpa todo (“todos somos una compleja combinación de luces y de sombras. El otro no es solo eso que a mí me molesta. Es mucho más que eso”); confía; espera; soporta todo, y aquí el Pontífice cita esta frase de Martin Luther King: “La persona que más te odia, tiene algo bueno en él (...) y cuando llegas al punto en que miras el rostro de cada hombre y ves muy dentro de él lo que la religión llama la ‘imagen de Dios’, comienzas a amarlo ‘a pesar de’”.

Ha sorprendido (positivamente) a muchos que esta exhortación apostólica proponga una revalorización de la sexualidad en la vida conyugal. Es innegable que en este punto hay que registrar un paso adelante



Muchos se han sorprendido porque el texto papal revaloriza la sexualidad en la vida conyugal, lo cual es un paso adelante

después de tanta pudibundez y menosprecio del sexo como han caracterizado épocas no tan lejanas de nuestra Iglesia.

“Dios mismo –afirma el n. 150 de la exhortación– creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus creaturas. Cuando se la cultiva y se evita su descontrol, es para impedir que se produzca el ‘empobrecimiento de un valor auténtico’”; esta última frase es una cita de san Juan Pablo II. A la teología del cuerpo humano y del ‘amor sexuado’ del Papa polaco se adhiere Francisco en este pasaje de su escrito. “La sexualidad –recalca– no es un recurso para gratificar o entretener, ya que es un lenguaje interpersonal donde el otro es tomado en serio, con su sagrado e inviolable valor”.

“El más sano erotismo –prosigue siempre en esta línea–, si bien está unido a una búsqueda de placer, supone la admiración y por eso puede humanizar los impulsos. Entonces de ninguna manera podemos entender la dimensión erótica del amor como un mal permiti-

do o como un peso a tolerar por el bien de la familia, sino como don de Dios que embellece el encuentro de los esposos” (nn. 151-152).

Sexualidad y dignidad

Pero el Papa no es un ingenuo, y es consciente del riesgo de que la sexualidad en nuestro tiempo “sea poseída por el espíritu venenoso del ‘usa y tira’”. “¿Acaso –se pregunta– se pueden ignorar o disimular las constantes formas de dominio, prepotencia, abuso, perversión y violencia sexual, que son producto de una desviación del significado de la sexualidad y que sepultan la dignidad de los demás?” (n. 153).

“Sin embargo –afirma antes de cerrar este segmento de su texto–, el rechazo de las desviaciones de la sexualidad y del erotismo nunca debería llevarnos a su desprecio ni a su descuido” (n. 157). Y a este propósito cita a su predecesor, el papa emérito Benedicto XVI, que escribía en su encíclica *Deus caritas est*: “Si el hombre pretendiera ser solo espíritu



Los niños y sus familias fueron protagonistas en el Sínodo

H Texto íntegro de la exhortación en **VidaNueva.es/Documentos**

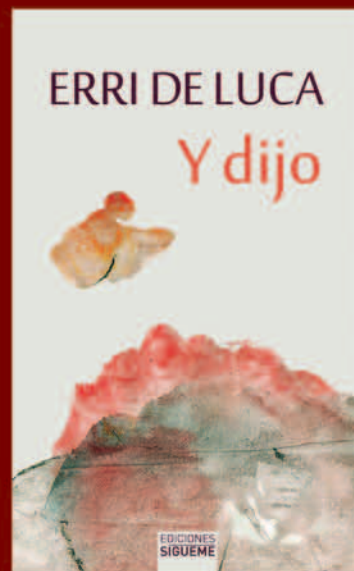
y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad”.

Recojamos esta “perla” en la que casi ninguno de los comentaristas ha reparado: “En la historia de un matrimonio la apariencia física cambia pero eso no es razón para que la atracción amorosa se debilite. Alguien se enamora de una persona entera con una identidad propia, no solo de un cuerpo, aunque ese cuerpo, más allá del desgaste del tiempo, nunca deje de expresar de algún modo esa identidad personal que ha cautivado el corazón. Cuando los demás ya no pueden reconocer la belleza de esa identidad, el cónyuge enamorado sigue siendo capaz de percibirla con el instinto del amor y el cariño no desaparece” (n. 164).

Vuelvo a referirme al primer comentario de esta crónica y a lamentar que no dispongamos de más espacio para dedicárselo a esta exhortación. Sin embargo, me parece una obligación moral cerrar esta información con una afirma-

ción decisiva de Bergoglio en la introducción a la *Amoris laetitia*: “Recordando que el tiempo es superior al espacio, quiero reafirmar que no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales. Naturalmente en la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella” (n. 3).

Comentando esta última afirmación papal, el cardenal **André Vingt-Trois**, arzobispo de París y uno de los presidentes delegados del Sínodo, ha señalado: “Me parece una sana reacción a una visión demasiado tecnocrática de la Iglesia, según la cual todos los elementos de la vida práctica deberían ser decididos por un acto del Magisterio. Precisamente una de las misiones del Magisterio eclesial es definir los campos en los que el Papa y los obispos deben ejercer una misión de comunión”. ●



[112 págs.] 12 €

Erri De Luca, uno de los escritores más originales y comprometidos del panorama actual, se adentra en el misterioso desierto y asciende a la montaña sagrada en compañía de un pueblo que tiene nostalgia de lo alto.

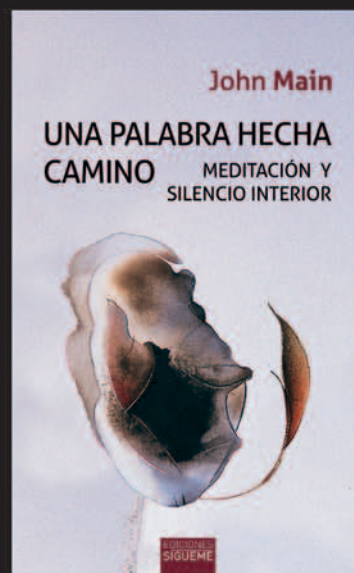
TAMBIÉN DE ERRI DE LUCA:

LAS SANTAS DEL ESCÁNDALO

[88 págs.] 9 €

HORA PRIMA

[Cartoné, 160 págs.] 14 €



[160 págs.] 15 €

Vivimos en un tiempo confuso y vertiginoso. Y sin embargo, los seres humanos no dejan de buscar la armonía y la paz interior. Esta obra presenta un método sencillo de oración que se inspira en el camino trazado por Jesús.

Nicholas Buxton

EL SILENCIO INTERIOR

[176 págs.] 15 €

Franz Jalics

EJERCICIOS DE CONTEMPLACIÓN

[320 págs.] 20 €

Ni innovaciones ni condenas

Baldisseri y Schönborn apelan al discernimiento durante la presentación de 'Amoris laetitia'

DARÍO MENOR. ROMA

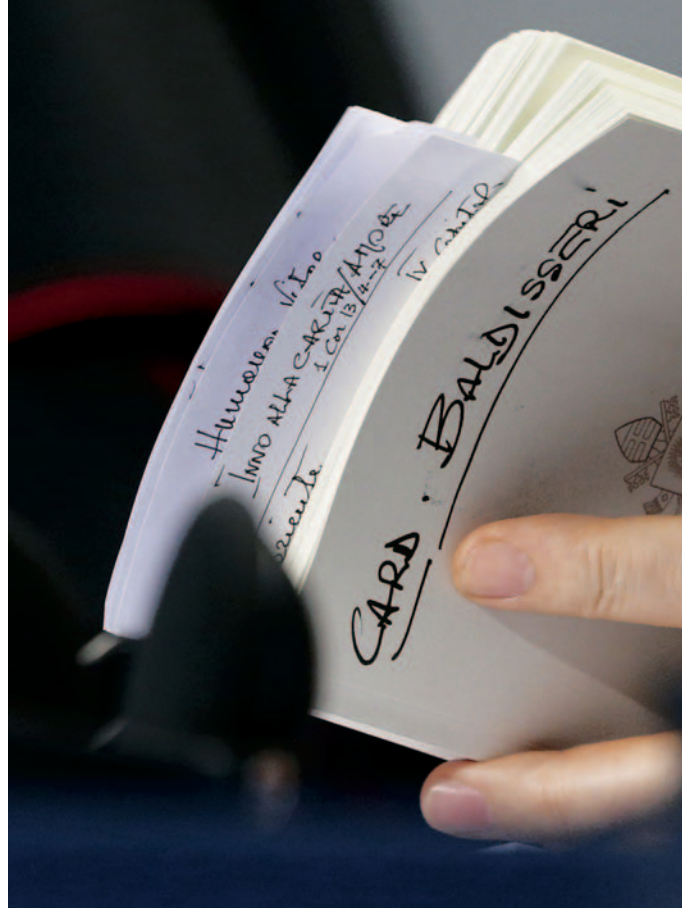
Amoris laetitia da miedo. Es el temor a la libertad, a tener que abandonar la zona de confort de la obediencia para ponerte a pensar si estás haciendo lo correcto, si estás respondiendo de verdad a lo que Dios te pide sin salirte de la doctrina y de la tradición de la Iglesia. Lo dejó bien claro el cardenal **Lorenzo Baldisseri**, secretario general del Sínodo de los Obispos, el organismo que más ha ayudado al Papa en la redacción de la exhortación apostólica, durante la presentación del texto el 8 de abril. "Comienza un trabajo bastante arduo y difícil, al que no estamos acostumbrados", reconoció Baldisseri, recordando que hasta ahora "todo venía de lo alto, todo estaba definido y determinado".

Con la aplicación del nuevo documento, habrá que fiarse del discernimiento, ese recurso tan jesuítico al que **Francisco** apela para que los divorciados vueltos a casar, junto a sus párrocos y obispos, decidan caso por caso si pueden acceder de nuevo a los sacramentos. "El discernimiento es una cosa muy delicada. Primero hay que tener clara la doctrina de la Iglesia y luego realizar un trabajo espiritual en el fuero interno. Creo que ahora comenzará un buen trabajo para los

obispos, para los sacerdotes y para los agentes pastorales", vaticinó Baldisseri.

Presentar *Amoris laetitia* no era tarea fácil. Aunque este esperadísimo texto, fruto de las reflexiones de Francisco tras los sínodos de 2014 y 2015, es ameno y fácil de leer, tiene una carga de profundidad escondida en las notas al pie. En concreto la 351, que abre la puerta al retorno a la comunión para los casados en segundas nupcias. Tanto Baldisseri como **Christoph Schönborn**, arzobispo de Viena, el otro cardenal al que le tocó explicar la exhortación, tuvieron que insistir ante la prensa en que el documento no entra en contradicción con el magisterio de los papas anteriores. La máxima concesión que hizo Schönborn es que *Amoris laetitia* supone un "desarrollo orgánico de la doctrina", un concepto del cardenal británico **John Henry Newman** (1801-1890). La presencia del purpurado austríaco en la presentación ya era un aviso de por dónde iba el texto, pues creció en una familia de divorciados y en varias ocasiones habló del sufrimiento que la postura tradicional de la Iglesia con estas personas causó en sus padres.

Con un tono ameno y sin perder la sonrisa, el arzobispo de Viena intentó explicar por qué



Bergoglio recurrió a una perdida nota a pie de página para tratar la cuestión más esperada de la exhortación. Primero dijo que no sabía el motivo y que habría que preguntárselo al Papa, autor del documento, pero luego corrigió el tiro. Al elegir esta forma de afrontar el tema, el Pontífice "quiere exponer una visión conjunta y no fijarse en un punto particular pero importante. Sin los criterios del discernimiento y la visión de conjunto, parecería que la ayuda de los sacramentos en algunos casos caería del cielo", aseguró Schönborn.

En su intervención, insistió varias veces en que Francisco no entraba en colisión con la exhortación apostólica *Familiaris consortio* de san **Juan Pablo II**, a pesar de que esta solamente abre la puerta a la comunión a los divorciados vueltos a casar en algunos casos y cuando estos se comprometen "a abstenerse de los actos propios de los cónyuges". "El Papa no innova en este documento. Es importante decirlo. Se mantiene en la gran tradición pastoral pr-

Ambos cardenales insistieron en que el documento no contradice el magisterio de los papas anteriores



dencial de la Iglesia”, aseguró el cardenal austríaco.

Pese a que este mensaje se está repitiendo desde entonces, la idea no termina de calar en una parte de los fieles y de la jerarquía eclesiástica, que considera que Francisco crea confusión con su texto, aunque no incluya cambios canónicos. El mismo sector que aseguró que Bergoglio había aprobado el “divorcio católico” con el motu proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*, publicado el pasado septiembre y dedicado a facilitar las nulidades, afirma que con *Amoris laetitia* le ha dado el golpe de gracia a la indisolubilidad del matrimonio. Poco importa que el texto defienda sin ambages este concepto: algunos creen que Francisco lo ha pisoteado en la práctica. Un alto prelado aseguró en voz baja que Bergoglio se ha alejado de los fundamentos de la doctrina, lo que podría incluso invalidarle como obispo de Roma. Un estrecho colaborador del Pontífice, que prefiere mantener el anonimato, aclaró que no le preocupan las críticas: “Aunque

El secretario del Sínodo con el texto de la exhortación y sus notas personales durante la presentación. Abajo, Baldisseri (izda.) y Schönborn (dcha.) con un matrimonio

hubiera tenido un solo voto de diferencia en la Capilla Sixtina, cuando sale elegido un papa es para todos los católicos. Es el Papa de todos. Esa es una de las grandes fuerzas de la Iglesia. Y además, no ha hecho más que refrendar lo que se votó en el último Sínodo”.

‘Via caritatis’

El dominico Schönborn celebró que Francisco no abundara en la casuística frente al acceso a los sacramentos para los divorciados vueltos a casar. Destacó que la *via caritatis* del Pontífice simplemente echa mano de dos de sus frases más famosas. Una es el recordatorio a los sacerdotes de que el confesionario “no es una sala de tortura, sino el lugar de la misericordia del Señor”. La otra, que la Eucaristía “no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles”. Ambas pertenecen a *Evangelii gaudium*.

Para Baldisseri, no resulta casual que *Amoris laetitia* se publique en pleno Jubileo, pues su primera clave de lectura es la lógica de la “misericordia pastoral”. La Iglesia “de ninguna manera debe renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio”, pero, al mismo tiempo, tiene que prestar atención a “la fragilidad de las familias y a su fracaso”, explicó el secretario general del Sínodo de los Obispos. Schönborn, por

su parte, destacó que algunos consideran que la forma con que la Iglesia trata a quienes han sufrido “las heridas del amor” significa una suerte de examen para entender si es “verdaderamente el lugar en el que puede experimentarse la misericordia de Dios”.

Para el arzobispo de Viena, el nuevo documento contiene otra aportación vital: acaba con la “artificial, externa y neta división” entre familias en situación “regular” e “irregular”. “Nos pone a todos bajo la instancia común del Evangelio”. Al poner fin a esta separación, Francisco propicia un “acontecimiento lingüístico” que ya se veía venir a lo largo de los dos sínodos. “La persona nunca es, en primer lugar, un ‘caso problemático’ o una ‘categoría’, sino un ser humano inconfundible”, destacó Schönborn, para quien uno de los motivos que explican que la lectura de *Amoris laetitia* sea tan “reconfortante” viene porque en ella “nadie se siente condenado ni despreciado”. A quienes les da miedo la confianza que Francisco tiene en la conciencia de los fieles, el cardenal austríaco les invitó a que tuvieran fe en las posibilidades del discernimiento: “Es el que hace de la persona una personalidad madura, y el camino cristiano quiere ser de ayuda al logro de esta madurez personal”. ●





Vincenzo PAGLIA

PRESIDENTE DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA

“Ha vencido la Iglesia, no ha perdido nadie”

TEXTO Y FOTO: DARÍO MENOR. ROMA

Frente a la tentación de lavarse las manos ante los problemas, el presidente del Pontificio Consejo para la Familia prefiere el “poco de confusión” que genera *Amoris laetitia*. “Ahora hay una exigencia mayor”, reconoce **Vincenzo Paglia**, quien asegura que el texto “no cambia la doctrina”. **Hay quien teme las eventuales consecuencias de confiar en el discernimiento para que los divorciados vueltos a casar reciban los sacramentos. Incluso, ven un cambio doctrinal encubierto. ¿Qué les responde?**

Hay que leer el texto antes de emitir un juicio como ese, total-

mente falso. La doctrina no ha sufrido ningún cambio. Por otro lado, el Papa recupera lo que se aprobó en el Sínodo por mayoría cualificada. Ningún documento ha tenido un camino sinodal tan amplio y articulado: un consistorio, dos asambleas, un año de catequesis del Papa, dos consultas mundiales. Tras este largo itinerario, **Francisco** hace su propuesta, recogiendo la sensibilidad de la Iglesia. De forma explícita, se subraya en el texto que no ha cambiado la doctrina. A quienes dicen lo contrario les respondería con lo que decía **Juan XXIII** a quien le criticaba: “No es el Evangelio



El objetivo no es dar sacramentos a los divorciados, sino incorporarlos a Cristo



el que cambia, sino nosotros los que lo entendemos mejor”.

¿Son las críticas fruto del miedo a la libertad que brinda el Papa?

En los últimos tiempos la Iglesia ha dejado el discernimiento a los psicólogos. Hay a menudo pocos que confiesan, pocos que escuchan, y los católicos al final pagan para ser entendidos. Ha llegado la hora de terminar con esto. No es que la tenga tomada con los psicólogos, pero la necesidad de ser escuchados y entendidos resulta primaria en una sociedad individualista, arrastrada por la prisa y en la que cada uno solo piensa en sí mismo. El Papa nos pide discernimiento, unido a otras dos dimensiones. Discernir quiere decir considerar la doctrina y la situación de cada caso junto a la autoridad del padre espiritual y del obispo. Debe ponerse en marcha este círculo, sabiendo que el discernimiento no pretende el cambio de la doctrina, sino la verificación de que la situación se adecua correctamente a la doctrina. El juicio moral desde siempre ha sido una praxis de la Iglesia, y ahora el Papa lo pide con más fuerza. Es decisivo escuchar: pone de acuerdo lo ideal con la realidad. Podremos comprender mejor el ideal si lo confrontamos con la historia, con la vida. En todo caso, es cierto que ahora hay una exigencia mayor para todos.

¿Hará falta entrenamiento para aplicar este discernimiento? ¿Están preparados los sacerdotes y obispos?

Tenemos un enorme patrimonio en la sabiduría de la Iglesia. Cuando **Pablo VI** hablaba en la ONU de la Iglesia experta en humanidad, se refería a esto: a recuperar y vivir el Evangelio dentro de una gran tradición para poder discernir cómo vivir hoy el Evangelio de siempre. Las generaciones

contemporáneas tienen que responder a este desafío, como lo hicieron las pasadas y lo harán las futuras. La tentación intrínseca en su pregunta es la de convertir a la Iglesia en un ordenador y que todos seamos como **Pilatos**, que nos lavemos las manos y dejemos todo en una regla. Es como si yo le preguntara si un padre y una madre serán capaces de educar a sus hijos. Espero que sí, pero no hay un manual. Lo que hay es una pastoral para vivirla. A menudo, hoy abandonamos las situaciones de dificultad. La gente no tiene con quién hablar ni con quién confiarse. La exhortación pide, como ya hizo *Evangelii gaudium*, una conversión pastoral, lo que significa que fieles, párrocos, obispos y padres espirituales miren con ojos, mente y corazón a los hermanos que tienen al lado.

Madre, no partido

La tesis del cardenal Kasper sobre cómo actuar en las situaciones “irregulares” está presente en *Amoris laetitia*. ¿Es Kasper el ganador del encendido debate del Sínodo?

Ha ganado la mayoría cualificada del Sínodo. Ha vencido la Iglesia. El famoso punto número 80 de la relación final fue aprobado por dos tercios de la Asamblea. No ha perdido nadie, todos estamos llamados a responder a un desafío. La Iglesia no es un partido, es una madre. Sería problemático decir si después de una discusión entre un padre y una madre ha ganado uno u otro. Lo que hay que hacer es encontrar un acuerdo, que es lo que se ha hecho aquí, y luego vivir y aplicar ese acuerdo.

¿Por qué el acceso a los sacramentos para los divorciados vueltos a casar queda relegado a una nota a pie de página?

Entiendo el interés ante esta cuestión, pero veo detrás una

preocupación ideológica, no pastoral. Hay un equívoco: se querría solucionar con una norma problemas humanos dramáticos. Significaría confiar en un elemento externo, en vez de recurrir al discernimiento, el acompañamiento y la integración. Estas tres palabras exigen un itinerario que comprende la dimensión sacramental, pero no solo ella. El objetivo no es dar la Eucaristía a los divorciados vueltos a casar. Sería un error pastoral y teológico enorme afirmar eso. El objetivo no es dar los sacramentos, sino incorporar a Cristo.

Pero, ¿por qué poner esta cuestión medio escondida?

No está escondida, está ahí. Hay que evitar la tentación de la regla, que provoca falta de responsabilidad, lo que es terrible. La regla hace que todos nos lavemos las manos. ¿Ahora va a haber un poco de confusión? Sí, como la hay en cada familia, gracias a Dios. En los regímenes totalitarios, pretendiendo evitar posibles confusiones, se golpea cualquier pluralidad.

En la presentación de *Amoris laetitia*, el cardenal Baldisseri decía que en la Iglesia había la costumbre de que las decisiones llegaran desde arriba, y ahora toca discernir a pie de obra. ¿El Papa pone a todo el mundo a trabajar?

Sin duda. Tendremos que trabajar más. El amor cuesta, es una construcción. No es un romanticismo mientras dura el sentimiento. El camino sacramental forma parte de este itinerario. La comunidad cristiana tiene la responsabilidad de acompañar. La madre y el padre saben cuándo ha llegado la hora de darle un vaso de vino al hijo. Si se lo dan a un recién nacido, es un problema. La responsabilidad pastoral es uno de los pilares de todo el ministerio del papa Francisco, basado en la conversión pastoral. •

Mi Biblia infantil



**Carmen Sara Floriano
y Valentí Gubianas**

Las historias más conocidas de la Biblia, adaptadas para los más pequeños y acompañadas de unas preciosas ilustraciones llenas de color y vida.

**Una forma diferente
y atractiva de acercar
el texto bíblico
a los más pequeños.**

LAUDE EDELVIVES

“Los divorciados no estábamos bien vistos antes de Francisco”

Las parroquias aplauden la exhortación por ser “pedagógica” y “progresiva”

RUBEN CRUZ

Acompañar, discernir e integrar la fragilidad. Así titula **Francisco** el octavo capítulo de *Amoris laetitia*. Tres verbos que conocen bien en los grupos parroquiales de separados y divorciados. Y que vienen usando y llevándolos a cabo desde hace años decenas de sacerdotes en nuestro país. Antes de que el Papa se pronunciara así en el punto 305 de su texto: “A causa de los condicionamientos o factores atenuantes, es posible que, en medio de una situación objetiva de pecado –que no sea subjetivamente culpable o que no lo sea de modo pleno– se pueda vivir en gracia de Dios, se pueda amar, y también se pueda crecer en la vida de la gracia y la caridad, recibiendo para ello la ayuda de la Iglesia”. Y, tras estas palabras, una nota al pie, la 351, que no se encuentra ahí por casualidad: “En ciertos casos, podría ser también la ayuda de los sacramentos”. Los sacerdotes que acompañan a separados y divorciados no se consideran adelantados a los aires de Francisco, sino pastores con un pensamiento compartido con el Pontífice. Pastores que acompañan, integran y ayudan a discernir a un colectivo que durante años se ha sentido señalado.

Tras un fin de semana para la reflexión después de la publicación del documento, el Papa aprovechaba Twitter para lanzar este mensaje aclaratorio: “Las personas divorciadas que

viven en nueva unión son parte de la Iglesia, no están excomulgadas”. ¿Y qué opinan los verdaderos protagonistas? “Sus palabras han sido una maravilla. Un avance total. Me parece fundamental que lo diga, porque los divorciados no lo saben”, explica a *Vida Nueva* **Fernando Soler**, antiguo integrante del grupo de separados y divorciados de la madrileña parroquia de Guadalupe. El pasado septiembre dejó el grupo tras dos años de acompañamiento con el misionero del Espíritu Santo **Fernando Artigas**, responsable del grupo, puesto que dos años se considera el tiempo necesario para que estas personas recompongan su vida. Y es que, cuando Soler llegó a Guadalupe, “me sentía condenado, porque los divorciados no estábamos bien mirados en la Iglesia bajo ningún

concepto. Algo que, tras tres años de pontificado, parece que empieza a cambiar”, indica.

Una de las principales preocupaciones de Soler era si podía comulgar. Una duda que compartían muchos miembros de su grupo, a los que Artigas les aportó luz. Para Soler, “el matrimonio es una esencia que debe durar toda la vida, por eso me sentía hundido. El grupo me quitó muchas sombras, me sentía un pecador terrible por haber roto esta promesa. Sin embargo, pese a pecar, me quedaba la tranquilidad de que había intentado hacerlo lo mejor posible”, recalca. Por ello, Artigas considera que hacía falta que un Papa se expresara más abiertamente sobre la situación de los divorciados, porque “su postura es oficial y, para la mayoría de los cristianos, es además una palabra

“Habrá ‘profetas’ que seguirán tirando piedras a los pecadores”

En la parroquia barcelonesa de Nuestra Señora de Nuria, el diácono **Ramón Ollé** lleva trabajando desde 2010 con un grupo de separados y divorciados. Y este acompañamiento dio lugar a que un año más tarde se implementara formalmente esta ayuda en la Delegación de Pastoral Familiar del Arzobispado. “La principal cuestión está en dar a las personas caminos que puedan descargar el peso de conciencias mal formadas o de situaciones a las que se les ha inducido por mala praxis o ayudas previas. El caso más típico es el de aquellas personas que buscan regularizar la situación de segundos matrimonios después de años de convivencia y alejamiento de la Iglesia porque piensan, o les dijeron, que estaban excomulgados”, apunta Ollé. En el mismo sentido, el sacerdote **Manuel Claret**, delegado de Pastoral Familiar de Barcelona, subraya que “quienes están en ‘situaciones irregulares’ han vivido sin esperanza de solución y sin respeto a sus opciones de vivir en pareja o matrimonio civil, que, muchas veces, es la única salida. La doctrina se ha usado como un muro infranqueable de ‘verdad absoluta y divina’. Que el magisterio reconozca que entre la verdad objetiva y la realidad subjetiva puede haber un abismo, que no todo ‘pecado’ objetivo lo sea también subjetivo, es muy importante. Se viene a decir que muchos pueden acceder a los sacramentos. El Papa habla claro: la clave está en dejarse llevar por el espíritu evangélico. Aunque me temo que habrá ‘profetas’ que seguirán tirando piedras sobre las cabezas de los ‘pecadores’”.



entendida como la explicitación de la voluntad de Dios. Por lo que expresarlo de manera explícita ayudará a muchos a sentirse integrados en la Iglesia y no marcados o marginados”.

El sacerdote lleva más de 25 años acompañando a personas separadas y divorciadas. En la actualidad, cuenta con un grupo de 15 personas con las que se reúne dos veces al mes. “Tratamos temas como la soledad, la elaboración del duelo por separación o divorcio, la autoestima, la relación con el excónyuge, la educación de los hijos, el perdón, etc.”, explica. Artigas comenta que algunos divorciados vueltos a casar con los que ha podido hablar han recibido las palabras del Papa con “gran consuelo y apoyo. Como si les hubieran quitado un peso de encima y se les hubiera dado carta de ciudadanía”. Al tiempo, hace hincapié en que, “desde el primer momento, hemos insistido en los grupos en que no se es separado, sino que la persona se ha separado o está separada, porque la persona es mucho más que su estado de vida. Está

separado y, como tal, es alguien único, distinto e irrepetible, igual al resto en dignidad. Y por supuesto, amado por Dios como un hijo más”.

Acompañar sin juzgar

Artigas tiene claro que “no nos corresponde como ministros dar o no dar permiso, como si fuéramos, como dice Francisco, a los que sentados en la cátedra de **Moisés**, nos correspondiera juzgar en algunos casos con superioridad y superficialidad”. Por eso, estas palabras de **Bergoglio** no le pillan por sorpresa: “A la luz de la palabra y las enseñanzas de **Jesús**, he sido capaz, como una praxis habitual, de distinguir entre la persona y su conducta, entre la ley de la pureza y la ley de la alianza, que justamente se basa, en que el resultado del encuentro con Dios no consiste en tener una conducta intachable que haga a la persona merecedora de Dios, sino en abrirse para recibirlo. De ello dan fe tantos personajes del evangelio: **Zaqueo**, la hemorroísa, el leproso...”.

En Valencia, el jesuita **Vicente López Millán** lleva dos

años acompañando al grupo de separados y divorciados del Centro Arrupe. Su objetivo es que “sanen sus heridas a nivel humano, psicológico y espiritual”. En definitiva, “un grupo de acogida, integración y discernimiento, que es por donde va el Papa”, indica Millán. Aunque –apunta– no todos en la Iglesia se han puesto las gafas de la misericordia para atenderlos: “Depende del ambiente, de dónde les ha tocado vivir. No solo geográficamente hablando, sino a nivel pastoral, diocesano, parroquial. Depende de los sacerdotes que les han acompañado o que han sido sus confesores”. Asimismo, sostiene que era necesario que un Papa se pronunciara abiertamente sobre el tema: “Lo ha ido haciendo progresivamente, de forma pedagógica y en conexión con documentos de antiguos papas. No es improvisado. Es algo preparado por dos sínodos”. Y parece que el futuro que Francisco está apuntalando viene acompañado de un mayor acceso a los sacramentos de divorciados vueltos a casar. ●

“No nos corresponde como ministros dar o no dar permiso”, dice un sacerdote

Sin etiquetas. Sin recetas

FRANCISCO JAVIER MAIRATA DE ANDUIZA
CONSILIARIO DEL CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DE LA DIÓCESIS DE GETAFE

Etiquetas y recetas nos facilitan la vida, nos ahorran fatigas y luchas; sin embargo, entrar en el misterio de cada persona, y aquí de cada familia, hace que “la vida siempre se nos complique maravillosamente”. Complicarse la vida, pero desde el gozo de saber que esta complicación no es otra que la del amor que se manifiesta como misericordia, es la invitación del Papa a todos aquellos que estamos llamados a recorrer un camino junto a tantas familias que, cada una en sus circunstancias, necesitan ser acompañadas desde dos ejes fundamentales: la fidelidad a la enseñanza de Cristo transmitida por su Iglesia y la acogida misericordiosa e integradora de cada uno en su situación.

Cada familia, cada persona, puede encontrar en *La alegría del Amor* pistas para su caminar en familia, y también para vivir la pertenencia eclesial como familia que peregrina. Es significativo que **Francisco** recorra los distintos momentos de la persona y de la familia iluminando las diferentes situaciones desde la presencia de Cristo en la vida de cada uno. A lo largo de los distintos capítulos de la exhortación apostólica, cada persona va a encontrar la mirada y el gesto amable de Francisco, va a descubrir un Papa que se sienta en la cocina de casa para hablarnos de lo que vivimos y estamos llamados a vivir en la vida cotidiana de nuestros hogares, y también va a escuchar a un Pastor preocupado por sus ovejas más frágiles. A hablarnos de cómo mirarlas y cómo hacernos compañeros de camino de ellas le va a dedicar el capítulo octavo.

Un capítulo que no es un “caso a caso”; reducirlo a eso sería un error, ya que se trata más de “familia a familia”, porque ninguna familia es un caso etiquetable, reducible a la



aplicación de unas normas, ni siquiera de unas nuevas normas. No son casos, son personas que llegan a nuestro “hospital de campaña” con sus heridas, sus perplejidades y necesidades en tantos órdenes de sus vidas, y que esperan de nosotros una escucha atenta, una mirada amable, una palabra esperanzada, una mano que acompaña.

No hay ejemplos, sí escucha

Desde el viernes 8 de abril muchos nos piden ejemplos: “Tengo una amiga que fue abandonada y...”, “si hay uno que se divorcia pero...”. Y la respuesta es: “No hay ejemplos”. Lo que hay es escucha, comprensión, llamada a que todos los que viven duras situaciones familiares se acerquen a la Iglesia a encontrar horizontes que hoy no son capaces de descubrir; es una invitación a no sentirse etiquetado, ni tampoco a buscar soluciones rápidas, sino a encontrar a una “familia de familias” en la que todos tienen un lugar, porque tienen un hogar.

No son casos, son familias que quieren conocer qué dice Dios de lo que están viviendo, y nos hacemos compañeros suyos de camino para, juntos, descubrir cómo les quiere Dios y qué quiere para ellos en este momento de sus vidas, dándoles para caminar dos apoyos seguros: “El Evangelio de la familia” y la misericordia. Este acompañar es “paciente y misericordioso”, y, sobre todo, busca el encuentro con **Jesús**, que les pregunta: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Y desde la respuesta de estas personas, y escuchando la respuesta de Jesús, encontrar caminos para integrarles en la vida de la comunidad.

Al leer la exhortación, no deja de resonar una llamada fuerte a cada uno de los que formamos la Iglesia a conocer más profundamente las enseñanzas sobre el matrimonio y la familia, que ya no hay que dar por supuestas, y a crecer en la capacidad de escucha, de acogida, de integración; en definitiva, a hacer de la misericordia nuestra forma de mirar y actuar. ●